



Conferencia Episcopal Puertorriqueña

Presidencia

PO Box 40682

San Juan, Puerto Rico 00940-0682

MENSAJE SOBRE LA ALTA MILITARIZACIÓN EN EL CARIBE

¡Saludamos en nombre de Cristo Jesús a todos los fieles del pueblo de Dios que peregrinan en nuestra tierra puertorriqueña!

1. Nos dirigimos a todos ustedes como pastores para manifestarle nuestra gran preocupación ante la escalada de presencia y ejercicios militares que se ha suscitado repentinamente en Puerto Rico, países aledaños y en el Mar Caribe. La militarización no es un camino hacia la paz. La paz tiene que ser aspiración suprema para todos los pueblos.
2. El papa León XIV, desde que asumió su pontificado, no ha cesado de llamarnos a trabajar y a orar por la paz. *“Todos unidos, perseverantes y con un mismo sentir, no nos cansamos de interceder por la paz, don de Dios que debe convertirse en nuestra conquista y compromiso”*, papa León XIV, Vigilia de Oración por el fin de los conflictos armados en el mundo, 11 de octubre de 2025.
3. Ante la situación armada que se está gestando en el Mar Caribe y en la que Puerto Rico se usa en un rol protagónico y se militariza “nuevamente” el país, con el papa León XIV nos unimos a esta llamada urgente a la diplomacia, al diálogo y a la paz en la Región Caribeña. Igualmente, en sintonía fraterna y solidaria con la Conferencia Episcopal de las Antillas, con su carta del 25 de octubre de 2025, también expresamos nuestra preocupación por la fuerte militarización que amenaza la paz y genera graves consecuencias sociales, políticas y económicas para estos pueblos caribeños que dependen en gran medida de la pesca y del turismo.
4. Ante este ambiente de guerra que se está gestando en El Caribe, hoy, resuenan con fuerza la voz magisterial de san Juan XXIII y del papa Francisco: *“Como decía san Juan XXIII, resulta un absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado (243)... las razones de paz son más fuertes que todo cálculo de intereses particulares y que toda confianza en el uso de las armas”*, papa Francisco, FT 260. Por esto, el papa Francisco afirmaba sin ambages: *“La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal”*, ibid. FT 261.
5. No olvidemos que, actualmente, hay demasiadas guerras en el mundo entero y la industria de las armas, que entendíamos se había reducido, parece resurgir más mortal y peligrosa que antes, causando muchas muertes y generando grandes daños a la vida humana en diversos pueblos, como también, al ambiente de poblaciones enteras. Esto que tiene graves consecuencias sociales en civiles y en los más vulnerables en el mundo,

en general. Todo ello debe alarmarnos ante esta escalada militar en los alrededores, que ya comienza a dejar sentir sus efectos adversos en nuestros aeropuertos, en la restricción del espacio aéreo y las rutas marítimas, y las maniobras militares en distintos pueblos de Puerto Rico con sus consecuencias colaterales en la actividad pesquera.

6. Nos hacemos eco de las palabras proféticas del papa Francisco en su Encíclica Laudato SI, que nos advertía del daño potencial al ambiente y a la naturaleza dada la peligrosidad de las nuevas armas usadas en las guerras modernas:

“La guerra siempre produce daños graves al medio ambiente y a la riqueza cultural de las poblaciones, y los riesgos se agigantan cuando se piensa en las armas nucleares y en las armas biológicas. Porque, ‘a pesar de que determinados acuerdos internacionales prohíban la guerra química, bacteriológica y biológica, de hecho, en los laboratorios se siguen investigando para el desarrollo de nuevas armas ofensivas, capaces de alterar los equilibrios naturales’ (san Juan Pablo, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1990). Se requiere de la política una mayor atención para prevenir y resolver las causas que puedan originar nuevos conflictos. Pero el poder conectado con las finanzas es el que más resiste este esfuerzo, y los diseños políticos no suelen tener amplitud de miras. ¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo?”, LS 57.

7. Con relación a Puerto Rico, este es un pueblo de paz y así lo ha manifestado a través de la historia. A pesar de su situación política y territorial, el ser y sentir de este pueblo es vivir en la paz y en la concordia social. Basta recordar el grito solidario, compasivo y profético de “Paz para Vieques”, que resonó en el corazón y en el alma del pueblo puertorriqueño para dejar a un lado todo tipo de diferencias, ya, fueran ideológicas, sociales y religiosas, y así, levantar la bandera de la Paz. Esto no debe olvidarse por la dejadez de años de algunos líderes, el oportunismo político de otros, el lucro de la industria de las armas o los meros objetivos e intereses económicos de entes privados; y no pueden ir por encima del ser y del alma de este pueblo. Somos un pueblo de paz que nos gusta vivir en armonía social y fraterna con los demás pueblos.
8. Estamos conscientes de las injusticias estructurales que arrastran algunos sistemas políticos de pueblos vecinos y reprochamos el tráfico de drogas y de armas en nuestra región caribeña. Pero, el diálogo social y la diplomacia de los gobiernos deben estar siempre por encima de los conflictos para evitar a toda costa la guerra. La guerra nunca debe ser la solución a los conflictos, la guerra no trae paz, sino muertes. Esta siempre trae muerte y causa graves daños para los pueblos, en ocasiones, para los más indefensos. En vez de propiciar conflictos armados, urgimos a nuestros líderes a trabajar unidos por la paz, buscando la armonía social y política en la Región del Mar Caribe. El Mar Caribe no puede convertirse en un cementerio de vidas humanas, ni de especies marinas, no debe convertirse en una amplia base militar o en un gran depositario de bombas, ni

tampoco en “almacén chatarra” de naves o de químicos. Tememos que estas sean las consecuencias de un posible conflicto armado en la región. Además, nos preocupa las posibles escaladas que pueda tener una guerra contra Venezuela con una eventual reacción de sus aliados en América Latina, tales como, Rusia, China e Irán.

9. En nuestra Patria, los cristianos y personas de buena voluntad no podemos caer en la tentación de favorecer la guerra por meras simpatías políticas e ideológicas. Pensemos en las vidas que se pierden, en las vidas que se mutilan, en las familias que pierden hijos e hijas, esposos, padres y madres, hermanos y amigos. Jesús, Príncipe de la Paz, vino a este mundo, como próximamente conmemoramos en la Navidad, para tener vida y darla en abundancia, (Jn 10,10), no para ser sacrificada en guerras y conflictos. La respuesta del cristiano siempre debe ser la paz, el diálogo, la unidad y el amor porque como nos decían el papa Francisco, “la unidad es superior al conflicto”, EG 228.
10. Finalmente, nos unimos en oración y expresamos nuestra solidaridad con los hermanos Obispos de Venezuela, juntos, a su querido pueblo venezolano. Sabemos que éstos viven momentos difíciles desde hace años de división, tensión e incertidumbre política que esta movilización militar ha agudizado. A ellos y a su pueblo, les expresamos nuestra más fiel solidaridad en Cristo Jesús, encomendándoles bajo el manto materno de la Virgen María, Nuestra Señora del Coromoto.
11. A toda nuestra gente, les invitamos también a unirse en oración por la paz en nuestra tierra, en Venezuela y los pueblos vecinos, como en el mundo entero. Oremos para que no haya sonidos de guerra, ni de bombas, ni de aviones de guerra, sino que truenen nuestros tambores y maracas, de cuatros y guitarras, de güiros y cencerros para celebrar la Navidad y la victoria de la lógica del amor sobre la ilógica de la guerra y la destrucción. Que se escuchen gritos de alegría, pero no de dolor.

¡Qué la Virgen María, Reina de la Paz y Madre de la Divina Providencia, ¡nos cubra a todos con su manto materno!

Dado en San Juan, Puerto Rico, hoy, 28 de noviembre de 2025.

Firman, los Obispos Miembros de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña,



+Eusebio Ramos Morales
Obispo Diócesis de Caguas
Presidente de la CEP



+Roberto O. González Nieves, ofm
Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico



+Ángel L. Ríos Morales
Obispo Diócesis de Mayagüez
Vicepresidente CEP



+Alberto A. Figueroa Morales
Obispo Diócesis de Arecibo
Secretario CEP



+Rubén Antonio González Medina, cmf
Obispo Diócesis de Ponce



+Luis F. Miranda Rivera, O. Carm.
Obispo Diócesis Fajardo-Humacao



+Tomás G. González González
Obispo Auxiliar de San Juan de Puerto Rico